

ANTES de que el Jefe del Estado aprobara la lista de su nuevo Gobierno, el presidente del mismo, almirante Carrero, cumplimentó al Príncipe de España y se entrevistó con el actual secretario adjunto de Estado norteamericano, señor Hill, ex embajador de su país en Madrid. Una vez jurados sus cargos los nuevos ministros ante el Jefe del Estado, se celebró bajo su presidencia —que ahora es discrecional— un Consejo de ministros extraordinario previo a la recepción oficial del Presidente argentino, doctor Cárpora. La lista del nuevo Gabinete es sobradamente conocida como para volver a reseñarla aquí. Baste decir que es unánime la opinión de que se trata de un Gobierno compacto e imbuido de especial espíritu continuista hacia lo que representa el 18 de julio. No en balde el artífice de la «lista» es el presidente Carrero, hombre de confianza y principal intérprete político del Jefe del Estado en los últimos treinta años.

La ruleta de los seiscientos cargos que dependen o derivan de los ministros cambiantes comienza a girar. El último Consejo ministerial no ha resuelto ninguna incógnita y sólo ha deparado la declaración programática que era esperada. Entre los cargos vacantes —aparte de los del Consejo del Retno— que más expectación despiertan se encuentra la alcaldía de Madrid.

El Príncipe, por encima de la política contingente gubernamental, pero atento a la política de Estado, ha continuado su programa habitual. Ha recibido tanto al nuevo presidente como al vicepresidente y ha presidido los actos comprendidos en su agenda semanal, como el Congreso Internacional de Grandes Presas.

Dentro del vaivén político que implica tan amplio cambio gubernamental, no ha dejado de atraer la atención pública el cálido homenaje recibido por don José Solís (que dejó de ser ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos en octubre de 1969) en la Casa de Córdoba con ocasión de serle impuesta la medalla de oro al Mérito del Trabajo. Dos mil personas asistieron al acto, entre ellas cinco ministros y cuatro ex ministros, además del presidente de las Cortes. Propuso el señor Solís un voto de confianza al nuevo gobierno, aunque apuntó que «estaremos vigilantes». Aconsejó que no se soslayaran las preocupaciones políticas frente a las técnicas. Recordó la anécdota de cuando, presidiendo una delegación sindical, visitó a un subsecretario, quien le confirmó ser solamente un técnico. «Si yo salgo a la plaza vestido de picador —dijo el señor Solís— y luego me vuelvo al público desde mi caballo para decirle que no pico, me dirán: ¿Y para qué estás ahí en el ruedo?»